

EL VIA CRUCIS

MEDITADO POR SAN ALFONSO DE LIGORIO

SEÑOR mío Jesucristo, Tu que anduviste con tan grande amor este camino para morir por mí, y yo te he ofendido tantas veces apartándome de Ti por el pecado; mas ahora te amo con todo mi corazón, y porque te amo, me arrepiento sinceramente de todas las ofensas que te he hecho. Perdóname, Señor, y permíteme que te acompañe en este viaje. Vas a morir por mi amor, pues yo también quiero vivir y morir por tu amor, amado Redentor mío. Si, Jesús mío, quiero vivir y morir siempre unido a Ti.

PRIMERA ESTACIÓN

Jesús sentenciado a muerte

V. Te adoramos, Cristo, y te bendecimos.

R. Porque con tu Santa Cruz redimiste al mundo.

Considera cómo Jesús, después de haber sido azotado y coronado de espinas, fue injustamente sentenciado por Pilatos a morir crucificado.

TODOS:

ADORADO Jesús mío: mas que Pilatos fueron mis pecados los que te sentenciaron a muerte. Por los méritos de este doloroso paso, te suplico me asistas en el camino que va recorriendo mi alma para la eternidad. Te amo, ¡Oh Jesús mío más que a mí mismo, y me arrepiento de todo corazón de haberte ofendido; no permitas que vuelva a separarme de Ti; haz que te ame siempre y dispón de mi como te agrade. Amén.

Padre nuestro,

Junto al pie de la Cruz santa
Que del Hijo el cuerpo aguanta,
Con dolor su Madre está.

SEGUNDA ESTACIÓN

Jesús es cargado con la Cruz

V. Te adoramos, Cristo y te bendecimos.

R. Porque con tu Santa Cruz redimiste al mundo.

Considera cómo Jesús, andando este camino con la cruz auestas, iba pensando en ti y ofreciendo a su Padre por tu salvación la muerte que iba a padecer.

TODOS:

AMABILÍSIMO Jesús mío: abrazo todas las tribulaciones que me tlenes destinadas hasta la muerte, y TE ruego, por los méritos de la pena que sufriste llevando la Cruz, me des fuerza para llevar la mía con perfecta paciencia y resignación.

Te amo, ¡oh Jesús, amor mío!, más que a mi mismo, y me arrepiento de todo corazón de haberte ofendido; no permitas que vuelva a separarme de Ti; haz que te ame siempre y dispón de mí como te agrade. Amén.

Ave María

¿Qué pesar se igualaría

A la pena de María

Al mirarle agonizar?

TERCERA ESTACIÓN

Jesús cae la primera vez debajo de la Cruz

V. Te adoramos, Cristo, y te bendecimos.

R. Porque con tu Santa Cruz redimiste al mundo.

Considera esta primera caída de Jesús debajo de la Cruz. Sus carnes estaban despedazadas por los azotes; su cabeza coronada de espinas, y había ya derramado mucha sangre, por lo cual estaba tan débil, que apenas podía caminar; llevaba al mismo tiempo aquel enorme peso sobre sus hombros y los soldados le empujaban; de modo que muchas veces desfalleció y cayó en este camino.

TODOS:

AMADO Jesús mío: más que el peso de la Cruz, son mis pecados los que te hacen sufrir tantas penas. Por los méritos de esta primera caída, librame de incurrir en pecado mortal.

Te amo, oh Jesús, amor mio!, más que a mi mismo, y me arrepiento de todo corazón de haberte ofendido; no permitas que vuelva a separarme de Ti; haz que te ame siempre y dispón de mí como te agrade. Amén.

Gloria al Padre..

En supremo sacrificio
Participa del suplicio
Y la angustia de Jesús.

CUARTA ESTACIÓN

Jesús encuentra a su afligida Madre

V. Te adoramos, Cristo, y te bendecimos.

R. Porque con tu Santa Cruz redimiste al mundo.

Considera el encuentro del Hijo con su Madre en este camino. Se miraron mutuamente Jesús y Maria, y sus miradas fueron otras tantas flechas que traspasaron sus amantes corazones.

TODOS:

AMANTÍSIMO Jesús mío: por la pena que experimentaste en este encuentro, concédeme la gracia de ser verdadero devoto de Tu Santísima Madre. Y Tu, mi afligida Reina, que fuiste abrumada de dolor, alcánzame con tu intercesión una continua y amorosa memoria de la Pasión de tu Hijo.

Te amo, ¡Oh Jesús, amor mío!, más que a mí mismo, y me arrepiento de todo corazón de haberte ofendido; no permitas que vuelva a separarme de Ti; haz que te ame siempre y dispón de mí como te agrade. Amén.

Padre Nuestro

A su vista lo azotaron
Y con saña se mofaron
Del que dióse por amor.

QUINTA ESTACIÓN

Simón ayuda a Jesús a llevar la Cruz

V. Te adoramos, Cristo, y te bendecimos.

R. Porque con tu Santa Cruz redimiste al mundo.

Considera cómo los judíos, al ver que Jesús iba desfalleciendo cada vez más, temieron que se les muriese en el camino y, como deseaban verle morir de la muerte infame de Cruz, obligaron a Simón el Cirineo a que le ayudase a llevar aquel pesado madero.

TODOS:

DULCÍSIMO Jesús mío: no quiero rehusar la Cruz, como lo hizo el Cirineo, antes bien la acepto y la abrazo. Acepto en particular la muerte que tengas destinada para mí, con todas las penas que la han de acompañar, la uno a la tuya, y te la ofrezco. Tu has querido morir por mi amor, yo quiero morir por el tuyo; ayúdame con tu gracia.

Te amo, ¡oh Jesús, amor mío! más que a mí mismo, y me arrepiento de todo corazón de haberte ofendido; no permitas que vuelva a separarme de Ti; haz que te ame siempre y dispón de mí como te agrade. Amén.

Ave Maria

Velo ahora cómo expira
Y le escucha cual suspira:
"¡Padre, todo se cumplió!"

SEXTA ESTACIÓN

La Verónica limpia el rostro de Jesús

V. Te adoramos, Cristo, y te bendecimos.

R. Porque con tu Santa Cruz redimiste al mundo.

Considera cómo la devota mujer Verónica, al ver a Jesús tan fatigado y con el rostro bañado en sudor y sangre, le ofreció un lienzo, y limpiándose con él nuestro Señor, quedó impreso en éste su santa imagen.

TODOS:

AMADO Jesús mío: en otro tiempo tu rostro era hermosísimo; más en este doloroso viaje, las heridas y la sangre han cambiado en fealdad su hermosura. ¡Ah Señor mío, también mi alma quedó hermosa a tus ojos cuando recibí la gracia del bautismo, mas yo la he desfigurado después con mis pecados. Tu sólo, ¡oh Redentor mío!, puedes restituirle su belleza pasada: hazlo por los méritos de tu Pasión.

Te amo, ¡oh Jesús, amor mío! más que a mí mismo, y me arrepiento de todo corazón de haberte ofendido; no permitas que vuelva a separarme de Ti; haz que te ame siempre y dispon de mí como te agrade. Amén.

Gloria al Padre..

Por tu corazón que llora,
En el nuestro haz tú, Señora,
El amor a Dios crecer.

SÉPTIMA ESTACIÓN

Jesús cae la segunda vez con la Cruz

V. Te adoramos, Cristo, y te bendecimos.

R. Porque con tu Santa Cruz redimiste al mundo.

Considera la segunda caída de Jesús debajo de la Cruz, en la cual se le renueva el dolor de las heridas de su cabeza y de todo su cuerpo..

TODOS:

OH pacientísimo Jesús mío tantas veces me haz perdonado, y yo he vuelto a caer y a ofenderte. Ayúdame, por los méritos de esta nueva caída, a perseverar en tu gracia hasta la muerte. Haz que en todas las tentaciones que me asalten, siempre y prontamente me encomiende a Ti.

Te amo, ¡oh Jesús, amor mío! más que a mí mismo, y me arrepiento de todo corazón de haberte ofendido; no permitas que vuelva a separarme de Ti; haz que te ame siempre y dispón de mí como te agrade. Amén.

Padre Nuestro

Y el dolor por el pecado
Que en la Cruz habrá clavado
A quien inocente fue.

OCTAVA ESTACIÓN

Las mujeres de Jerusalén lloran por Jesús

V. Te adoramos, Cristo, y te bendecimos.

R. Porque con tu Santa Cruz redimiste al mundo.

Considera cómo algunas piadosas mujeres, lloraban de compasión viendo a Jesús en tan lastimosa estado, derramando sangre por el camino,; mas Jesús les dijo: no lloren por mí, sino por vosotras mismas y por vuestros hijos.

TODOS:

AFLIGIDO Jesús mío: lloro las ofensas que te he hecho, por los castigos que me han merecido, pero mucho más por el disgusto que te he dado, a Ti, que tan ardientemente me haz amado. No es tanto el Infierno, como tu amor, el que me hace llorar mis pecados.

Te amo, ¡oh Jesús, amor mío! más que a mí mismo, y me arrepiento de todo corazón de haberte ofendido; no permitas que vuelva a separarme de Ti; haz que te ame siempre y dispón de mí como te agrade. Amén.

Ave María

Las angustias que sufría
Cristo en cruz, ¿quién osaría
Con su madre compartir?

NOVENA ESTACIÓN

Jesús cae por tercera vez con la Cruz

V. Te adoramos, Cristo, y te bendecimos.

R. Porque con tu Santa Cruz redimiste al mundo.

Considera la tercera caída de Jesucristo. Extrema era su debilidad y excesiva la crueldad de los verdugos, que querían hacerle apresurar el paso, cuando apenas le quedaba aliento para moverse.

TODOS:

ATORMENTADO Jesús mío: por los méritos de la debilidad que quisiste padecer en el camino al Calvario, dame la fortaleza necesaria para vencer los respetos humanos y todos mis apetitos desordenados y perversos, que me han hecho despreciar tu amistad.

Te amo, ¡oh Jesús, amor mío! más que a mí mismo, y me arrepiento de todo corazón de haberte ofendido; no permitas que vuelva a separarme de Ti; haz que te ame siempre y dispón de mí como te agrade. Amén.

Gloria al Padre..

Cuando llegue nuestra hora,
Sé tú nuestra valedora
Y el Señor tendrá piedad.

DÉCIMA ESTACIÓN

Jesús es despojado de sus vestiduras

V. Te adoramos, Cristo, y te bendecimos.

R. Porque con tu Santa Cruz redimiste al mundo.

Considera cómo al ser despojado Jesús de sus vestiduras por los verdugos y estando la túnica interior pegada a las carnes desolladas por los azotes, le arrancaron también con ella la piel de su sagrado cuerpo.

TODOS:

INOCENTE Jesús mío: por los méritos del dolor que sufriste, ayudame a desnudarme de todos los afectos a las cosas terrenas, para, que pueda yo poner todo mi amor en Ti, que tan digno eres de ser amado.

Te amo, ¡oh Jesús, amor mío! más que a mí mismo, y me arrepiento de todo corazón de haberte ofendido; no permitas que vuelva a separarme de Ti; haz que te ame siempre y dispón de mí como te agrade. Amén.

Padre Nuestro

Y en el día del juicio
Séanos tu amor propicio
Y no habremos de temer.

UNDÉCIMA ESTACIÓN

Jesús es clavado en la Cruz

V. Te adoramos, Cristo, y te bendecimos.

R. Porque con tu Santa Cruz redimiste al mundo.

Considera cómo Jesús, tendido sobre la Cruz, alarga sus pies y manos y ofrece al Eterno Padre el sacrificio de su vida por nuestra salvación; le enclavan aquellos bárbaros verdugos y después levantan la Cruz en alto, dejándole morir de dolor, sobre aquel patíbulo infame.

TODOS:

Oh despreciado Jesús mío. Clava mi corazón a tus pies para que quede siempre ahí amándote.

Te amo, ¡oh Jesús, amor mío! más que a mí mismo, y me arrepiento de todo corazón de haberte ofendido; no permitas que vuelva a separarme de Ti; haz que te ame siempre y dispón de mí como te agrade. Amén.

Ave Maria

¡Oh, Jesús, consuelo y guía,
Ilumina, con María,
Nuestra senda terrenal!

DUODÉCIMA ESTACIÓN

Jesús muere en la Cruz

V. Te adoramos, Cristo, y te bendecimos.

R. Porque con tu Santa Cruz redimiste al mundo.

Considera cómo Jesús, después de tres horas de agonía, consumido de dolores y su cuerpo exhausto de fuerzas, inclina la cabeza y expía en la Cruz.

TODOS:

Oh difunto Jesús mío. Beso enternecido esa Cruz en que por mí haz muerto. Yo, por mis pecados, tenía merecida una mala muerte, mas la tuya es mi esperanza. Señor, por los méritos de tan santísima muerte, concédeme la gracia de morir abrazado a tus pies y consumido por tu amor. En tus manos encomiendo mi alma.

Te amo, ¡oh Jesús, amor mío! más que a mí mismo, y me arrepiento de todo corazón de haberte ofendido; no permitas que vuelva a separarme de Ti; haz que te ame siempre y dispón de mí como te agrada. Amén.

Gloria al Padre

Si, me levantara, volveré junto a mi Padre.

A Ti Señor elevo mi alma;

Tu eres mi Dios y mi Salvador.

DECIMOTERCERA ESTACIÓN

Jesús es bajado de la Cruz

V. Te adoramos. Cristo, y te bendecimos.

R. Porque con tu Santa Cruz redimiste al mundo.

Considera cómo, habiendo expirado ya el Señor, le bajaron de la Cruz dos de sus discípulos. José y Nicodemo, y le depositaron en los brazos de su afligida Madre, María, que le recibió con ternura y le estrechó contra su pecho traspasado de dolor.

TODOS:

Oh Madre afligida. Por el amor de este Hijo, admíteme como tu siervo. Y Tu, Redentor mío, ya que haz querido morir por mí, recíbeme en el número de los que te aman de veras, pues yo no quiero amar nada fuera de Ti.

Te amo, ¡oh Jesús, amor mío! más que a mí mismo, y me arrepiento de todo corazón de haberte ofendido; no permitas que vuelva a separarme de Ti; haz que te ame siempre y dispón de mí como te agrade. Amén.

Padre Nuestro,

Si, me levantara, volveré junto a mi Padre.

Sana mi alma y mi corazón

Porque pequé Señor contra Ti.

DECIMOCUARTA ESTACIÓN

Jesús colocado en el Sepulcro

V. Te adoramos, Cristo, y te bendecimos.

R. Porque con tu Santa Cruz redimiste al mundo.

Considera cómo los discípulos llevaron a enterrar a Jesús, acompañándole también su Santísima Madre, que le depositó en el sepulcro con sus propias manos. Después cerraron la puerta del sepulcro y se retiraron.

TODOS:

Oh Jesús mío sepultado. Beso esa losa que te encierra. Tu resucitaste después de tres días; por tu resurrección te pido y te suplico me resucites glorioso en el día del juicio final para estar eternamente contigo en la Gloria, amándote y bendiciéndote.

Te amo, ¡oh Jesús, amor mío! más que a mí mismo, y me arrepiento de todo corazón de haberte ofendido; no permitas que vuelva a separarme de Ti; haz que te ame siempre y dispón de mí como te agrade. Amén.

Ave María

Si, me levante, volveré junto a mi Padre.
Piedad de mí, Oh Dios de ternura,
lava mis culpas oh Salvador.

ORACIÓN A JESÚS CRUCIFICADO

Mírame, oh mi amado y buen Jesús, postrado a los pies de tu divina presencia. Te ruego y suplico con gran fervor de mi alma, te dignes grabar en mi corazón sentimientos vivísimos de fe, esperanza y caridad, arrepentimiento sincero de mis pecados y propósito firme de nunca más ofenderte. Mientras yo, con todo el amor y dolor de que soy capaz, considero y medito tus cinco llagas, teniendo en cuenta aquello que dijo de ti, oh mi Dios, el santo profeta David: "Han taladrado mis manos y mis pies, y se pueden contar todos mis huesos".

Después, volviendo al altar mayor, se reza un Padrenuestro, un Avemaría y un Gloria por la intención del Santo Padre, para poder ganar todas las otras indulgencias concedidas a esta devoción.

